

Roger Chartier y la historia de la cultura popular*

Peter Burke

University of Cambridge

Un tema recurrente en la obra de Roger Chartier (de aquí en más, “Chartier”) es la historia de lo que otros estudiosos han denominado “cultura popular”. Al respecto, Chartier pertenece a un movimiento y a un momento de rebeldía. Hubo un tiempo –que, en algunos lugares, duró hasta mediados del siglo xx– en que los historiadores consideraban que la cultura popular estaba, según la frase tradicional, “por debajo de la dignidad de la historia”. Los estudiosos del “folklore” o “lo folklórico”, especialmente en la Europa del norte, no compartían este prejuicio. Por otra parte, en la década de 1950, cuando un historiador británico escribió una tesis sobre un movimiento popular durante la Revolución francesa, uno de sus examinadores, sir Lewis Namier, le preguntó: “¿Por qué se molesta en estudiar a estos bandidos?”¹ Por lo tanto, no debería sorprendernos saber que *Primitive Rebels* de Hobsbawm, con su famosa discusión sobre el bandido social, tuvo su origen en una serie de conferencias en la Universidad de Mánchester que no fueron dictadas para el Departamento de Historia

(presidido por Namier), sino para el Departamento de Antropología.² Tampoco sorprende que Hobsbawm, que en 1959 no era aún profesor titular, publicara su libro sobre jazz bajo el seudónimo de “Francis Newton”, probablemente para no arruinar sus posibilidades de ascenso en la carrera académica.³

La historia desde abajo y la cultura popular

Decir que a medida que cambia el presente el pasado es visto desde nuevos ángulos es una verdad de Perogrullo. Los problemas contemporáneos y los debates en torno de ellos inspiran a los historiadores a formular nuevas preguntas, como vemos hoy en día en el caso de la historia ambiental. Fue durante la agitación política de la década de 1960, simbolizada por París en 1968, cuando comenzó un movimiento de apoyo a lo que los ingleses llamaron “historia desde abajo” y los latinoamericanos,

* Traducción para *Prismas* de María Inés Castagnino.

¹ Richard Cobb, *The Police and the People. French Popular Protest, 1789-1820*, Oxford, Oxford University Press, 1970, p. 81.

² Eric Hobsbawm, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, Mánchester, Manchester University Press, 1959. [N. del E.: en la bibliografía se detallan todos los libros citados que tienen ediciones en castellano].

³ Francis Newton, *The Jazz Scene*, Londres, MacGibbon and Kee, 1959. Frankie Newton (1906-1954) fue un trompetista estadounidense negro y comunista.

“la historia de los vencidos”, a menudo escrita por marxistas o, al menos, por académicos cuya posición política era de izquierda. Este fue también el momento en que la cultura dividida en clases de principios del siglo xx fue cuestionada y analizada por académicos como Pierre Bourdieu, Jean-Claude Passeron y Michel de Certeau en Francia y, en Gran Bretaña, por Raymond Williams (quien afirmó que “la cultura es algo común y corriente”), Richard Hoggart, Stuart Hall y el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, fundado en 1964.⁴

Tanto la antropología como la política inspiraron una historia cultural desde abajo que incluía a la gente común y a las élites. En el caso de Francia, piénsese en la *anthropologie historique* practicada por Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie (todavía en su fase de izquierda en ese momento) y, en el caso de los Estados Unidos, por Natalie Zemon Davis. En Gran Bretaña, cabe recordar a Edward P. Thompson, quien demostró en su libro *The Making of the English Working Class* un interés sin precedentes (para un historiador) en canciones, pancartas y rituales, pero también a Keith Thomas, a quien Edward Evans-Pritchard, antropólogo de Oxford, inspiró a estudiar lo que Thomas llamó “creencias populares”. Evans-Pritchard había publicado un estudio clásico sobre la brujería entre los azande del África central; Thomas publicó un estudio igualmente clásico sobre la decadencia de la magia en la Inglaterra de la modernidad temprana.⁵ Tanto

Thompson como Thomas recomendaban obras de antropólogos a sus colegas (como es habitual en el caso de Thompson, añadiendo una serie de críticas).⁶

Las ambigüedades de la “cultura popular”

Más joven que el grupo de historiadores discutido previamente, Chartier, cuyas primeras publicaciones datan de la década de 1970, compartió con ellos el interés por la cultura popular, por los festivales urbanos, por ejemplo, o por el mundo trastornado, como se ve en sus estudios más conocidos de la *Bibliothèque bleue*. Desde 1981, se lo ha asociado con una crítica potente y aguda del concepto de cultura popular.⁷ Sin embargo, la cuestión de su relación con el tema es más compleja que eso. Es preciso reubicar la crítica de Chartier en sus contextos, incluyendo el momento de su trayectoria intelectual en que la produjo. En lo que viene a continuación, me centraré en la fase intermedia de Chartier, situada entre el interés por la historia urbana y la preocupación por la historia de la “cultura escrita”. En otras palabras, examinaré el cruce entre un concepto y una carrera. La idea de lo “popular” es tanto ambigua como ambivalente. Es ambigua porque, a veces, se considera que “el pueblo” incluye a todos, a toda la nación, pero, otras veces, solo a las clases subordina-

⁴ Entre los clásicos de este campo se encuentran: Raymond Williams, *Culture and Society* (1958), Richard Hoggart, *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life with Special Reference to Publications and Entertainments* (1959), Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Les Héritiers. Les étudiants et la culture* (1964), Pierre Bourdieu, *La Distinction. Critique sociale du jugement* (1979) y Michel de Certeau, *L'Invention du quotidien 1. Arts de faire* (1980).

⁵ Edward Thompson, *The Making of the English Working Class* (1963), Edward Evans-Pritchard, *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande* (1937) y Keith

Thomas, *Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in Sixteenth and Seventeenth Century England* (1971).

⁶ Keith Thomas, “History and Anthropology”, *Past & Present* (Oxford), n° 24, abril de 1963, y del mismo autor, “The Relevance of Social Anthropology to the Historical Study of English Witchcraft”, en M. Douglas (ed.), *Witchcraft. Confessions and Accusations* (Londres, Tavistock, 1970). Cf. Edward Thompson, “Anthropology and the Discipline of Historical Context”, *Midland History* (Birmingham), n° 1, 1971-1972.

⁷ Roger Chartier, “La culture populaire en question”, *H-Histoire. Revue trimestrielle d'Histoire* (París), n° 8, dedicado a “Le Peuple”, 1981.

das (la “gente común”). Es ambivalente porque algunos intelectuales, como los *narodniks* rusos, han admirado a la gente común, mientras que otros la han menospreciado, considerándola ignorante o incluso estúpida.

En cuanto a la idea de “cultura”, también es ambigua ya que el término alguna vez se refirió a lo que ahora se conoce como “alta” cultura (los “clásicos” o el “canon” en el arte, la literatura, la música, etc.), mientras que más recientemente, siguiendo el ejemplo de los antropólogos culturales, ha llegado a significar toda una forma de vida. La idea de cultura popular se sitúa en algún lugar entre las definiciones estrechas y amplias de cultura, a veces, refiriéndose a una forma de vida y otras veces definida en oposición a lo que los franceses llaman *culture savante* o *culture bourgeoise*.

En los años 1960 y 1970, el término “cultura popular” no atraía a la mayoría de los antropólogos, quienes preferían escribir sobre la cultura de “los nuer” o “los javanenses” como si estas fueran homogéneas. Para esta época, el antropólogo alemán Johannes Fabian se destacó entre sus colegas por su interés en lo que llamó la “cultura popular” de Zaire y otras partes de África.⁸ Tanto en Francia como en Gran Bretaña, los historiadores comenzaron a escribir sobre la cultura popular en la década de 1960, una era de liberación de ciertos prejuicios y tabúes tradicionales. La obra *De la culture populaire en France aux XVII^e et XVIII^e siècles* (1964) de Robert Mandrou fue severamente criticada por ver los textos populares como escapismo (*littérature d'évasion*) y como evidencia de la aceptación popular de los valores de las clases altas, pero marcó un punto de inflexión. Incluso el uso de la palabra “cultura” por parte de Mandrou marcó un

giro ya que los historiadores franceses desde Guizot hasta Febvre y Braudel habían preferido el término “civilización”.⁹

*Enfin Chartier Vint**

En sus primeros trabajos, Chartier escribió sobre varios temas de la historia de Francia en la temprana modernidad. Esos temas incluían la demografía (1973), los mendigos (1974), la muerte (1976), la educación (1976), la alfabetización (1978), los festivales (1980) y la historia urbana (1981). En sus últimos trabajos, se ha centrado en la historia del libro o, más exactamente, en la historia de los textos, convirtiéndose en uno de los líderes en este campo en expansión. Sin embargo, entre estas dos fases, Chartier publicó una serie de estudios breves sobre la cultura popular.¹⁰ Gracias a ellos, se lo ha asociado con la idea de *histoire culturelle*, término que ayudó a poner en circulación en Francia junto con *histoire socio-culturelle*.¹¹ Entre estos estudios, aquel por el que más se recuerda a Chartier, es, sin duda, su crítica de la cultura popular, siguiendo el ejemplo de un ensayo de Michel de Certeau, Dominique Julia y Jacques Revel publicado una década antes.¹² En este artículo, al igual

⁹ Robert Mandrou, *De la culture populaire aux XVII^e et XVIII^e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*, París, Stock, 1964.

* Finalmente, *llegó Chartier* [N. de la T.].

¹⁰ Roger Chartier, “Le monde à l’envers”, *L’Arc. Revue trimestrielle* (Aix-en-Provence), n° 65, dedicado a Emmanuel Le Roy Ladurie, 1976, y “La monarchie d’argot entre le mythe et l’histoire”, *Cahiers Jussieu* (París), n° 5, dedicado a “Les marginaux et les exclus dans l’histoire”, Union générale d’éditions, 1979.

¹¹ Roger Chartier, *Cultural history. Between practices and representations*, Cambridge, Polity Press, 1988 e “Intellectual History or Sociocultural History? The French Trajectories”, en D. LaCapra y S. Kaplan (eds.), *Modern European Intellectual History. Reappraisals and New Perspectives*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.

¹² Michel de Certeau, Dominique Julia y Jacques Revel, “La beauté du mort. Le concept de ‘culture populaire’”,

⁸ Johannes Fabian, “Popular Culture in Africa. Findings and Conjectures”, *Africa. Journal of the International African Institute* (Cambridge), vol. XLVIII, n° 4, 1978. Cf. Karin Barber, *A History of African Popular Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

que Pierre Bourdieu dos años después, Chartier rechazó la distinción entre cultura popular y de élite por considerarla simplista. En Gran Bretaña, Stuart Hall ofreció una crítica similar, al igual que los participantes del congreso Popular Culture in Question, llevado a cabo en la Universidad de Essex en 1991. En Italia, el historiador Francesco Benigno escribió sobre la “invención” de la cultura popular.¹³

Vale la pena señalar, sin embargo, que en otros artículos de este período Chartier empleó el término *populaire* y la frase *culture populaire* como si no fueran problemáticos. Lo hizo, por ejemplo, en una reseña del libro de Robert Muchembled que era crítica en otros aspectos, en su propio ensayo sobre la *monarchie d’argot* en el que también distinguía dos culturas, “*culture savante*” y “*la sub-culture des exclus*” y, sobre todo, en su contribución a la historia urbana de la Francia moderna temprana, publicada en 1981, el mismo año de su famosa crítica (aunque el ensayo sobre la cultura urbana, probablemente, haya sido escrito años antes).¹⁴

Politique Aujourd’hui. Recherches et pratiques socialistes dans le monde (París), diciembre de 1970, y reimpresso en Michel de Certeau, *La culture au pluriel*, París, Union générale d’éditions, 1980. Cf. también el artículo ya citado de Roger Chartier, “La culture populaire en question”.

¹³ Cf. el artículo ya citado de Michel de Certeau, Dominique Julia y Jacques Revel, “La beauté du mort”, el de Pierre Bourdieu, titulado “Vous avez dit ‘populaire’?”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (París), n° 46, 1983, el de Stuart Hall, “Notes on Deconstructing ‘the Popular’”, en R. Samuel (ed.), *People’s History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, y el artículo de Francesco Benigno, “Il popolo che abbiamo perduto. Note sul concetto di cultura popolare tra storia e antropologia”, *Giornale di Storia Costituzionale*, n° 18, 2009, luego reimpresso en su obra *Parole nel tempo. Un lessico per pensare la storia*, Roma, Viella, 2013. Cf. asimismo Ottavia Niccoli, “Cultura popolare: un relitto abbandonato?”, *Studi storici. Rivista trimestrale della Fondazione Gramsci* (Roma), Año LVI, n° 4, octubre-diciembre de 2015.

¹⁴ Roger Chartier reseñó a Robert Muchembled en *Revue d’histoire moderne et contemporaine* (París), vol. XXVI, n° 2, 1979. Cf. su artículo, ya citado, “La monarchie d’argot” y su contribución sin título en el tomo III de

En el caso de la historia urbana, Chartier argumentó que las ciudades creaban su cultura particular (*une culture propre*) que incluía a los iletrados, pero, también, que la historia de los festivales mostraba que la tradicional “*co-habitation culturelle*” de la élite y el pueblo fue reemplazada por “*la séparation culturelle opérée entre dominants et dominés*”, lo cual lo impulsó a escribir sobre “*une mentalité populaire*”. Tan tarde como en 1990, en su conocido estudio sobre los orígenes culturales de la Revolución francesa, Chartier escribió sobre la posible “*politisation de la culture populaire*”, mientras que en 1994, retomando el concepto, ofreció la crítica calificada de que “carece de sentido intentar identificar la cultura popular por medio de algunas, supuestamente específicas, distribuciones de objetos o modelos culturales”.¹⁵ Parece, entonces que Chartier se ha debatido entre el rechazo de la simplificación excesiva que se encuentra en muchas discusiones sobre la cultura popular y el rechazo del concepto *tout court*. Bourdieu enfrentó un dilema similar. En 1983 criticó el concepto, pero en su famoso estudio sobre la distinción, publicado cuatro años antes, había contrastado la cultura de clase media con la cultura popular, utilizando términos como “*ethos populaire*” y “*langue populaire*”.¹⁶

Es realmente difícil abstenerse de usar el adjetivo “popular” en ocasiones, a pesar de que se tenga la intención. Por ejemplo, Eamon Duffy, historiador de Cambridge, publicó un estudio

Histoire de la France urbaine, subtítulo *La ville classique*, dirigido por Emmanuel Le Roy Ladurie, París, Seuil, 1981, pp. 94-197 y pp. 223-285 y, en particular, pp. 184, 223 y 242.

¹⁵ Roger Chartier, *Les Origines culturelles de la Révolution française*, París, Seuil, 1990, pp. 168 y ss. Y su artículo “‘Cultura Popular’: retorno a un concepto historiográfico”, *Manuscrits Revista d’història moderna* (Barcelona), n° 12, 1994, en particular p. 50.

¹⁶ Cf. Pierre Bourdieu, *La distinction*, París, Minuit, 1979, y Éric Maigret, “Pierre Bourdieu, la culture populaire et le long remords de la sociologie de la distinction”, *Esprit* (París), n° 283, 2002.

de lo que él llama “religión tradicional” en Inglaterra entre 1400 y 1580. Adoptó el adjetivo “tradicional” porque cree que “no existía una brecha sustancial” entre las creencias religiosas de la élite y las de otras personas. Sin embargo, continuó usando frases como “conciencia popular”, “enfoque popular”, “cultura popular”, etc. Se lo expulsó por la puerta, pero el término “popular” volvió a entrar por la ventana.¹⁷ Si “popular” se ha vuelto un término controvertido en los círculos académicos, “cultura” lo supera en este aspecto. Se observa una reacción contra la idea de cultura en sentido amplio en la disciplina que la inventó, la antropología. Hubo quejas de que la idea era demasiado vaga e intentos para reemplazarla como concepto clave. Lila Abu-Lughod, por ejemplo, argumentó que emplear el término “cultura” alentaba a los antropólogos a ignorar el cambio, así como la diferenciación interna (entre mujeres y hombres, por ejemplo) y la interacción con el mundo exterior.¹⁸ Sin embargo, ningún término alternativo a “cultura” ha ganado todavía la aceptación general ni de los antropólogos ni de los historiadores.

¿Sociocultural o culturosocial?

En este punto, podemos volver a la idea de historia sociocultural, lanzada por los historiadores franceses en la década de 1970, comparándola y contrastándola con lo que podría llamarse historia “culturosocial”, siguiendo el famoso epigrama de Chartier sobre el cambio “*de l’histoire sociale de la culture à une his-*

toire culturelle du social”.¹⁹ Describo a Chartier como un historiador “culturosocial” porque, dondequiera que lo hayan llevado sus estudios, incluida la Revolución francesa, ha comenzado a partir de textos (dejando de lado el ensayo sobre las ciudades de la modernidad temprana que fue por encargo). Enfocarse en los lectores de la *Bibliothèque bleue*, por ejemplo, fue lo que llevó a Chartier a dudar del valor del concepto de cultura popular y a centrarse en lo que podríamos llamar las biografías de los textos, en particular, su “apropiación” por diferentes tipos de personas que los han empleado para distintos tipos de fines.

La idea de la movilidad social de los textos, especialmente su movilidad descendente, no es nueva. Hace un siglo, los folkloristas alemanes desarrollaron lo que podría llamarse la “teoría del hundimiento” de la cultura, según la cual la cultura de las clases bajas, la *Unterschicht*, es una imitación anticuada de la cultura de sus superiores sociales, la *Oberschicht*.²⁰ En el caso de la cultura popular francesa, Mandrou señaló algo similar cuando notó que los editores de la *Bibliothèque bleue* seleccionaban de “*un répertoire constitué pour une large partie par la culture savante de l’aristocratie médiévale*”.²¹ Sin embargo, el análisis de la apropiación que hace Chartier, como el de Paul Ricœur, es más sofisticado y más perceptivo que el de Mandrou. Se podría añadir que el sustantivo “popularización” es menos vulnerable a las críticas que el adjetivo “popular” ya que, a menudo, se han producido ediciones acertadas y simplifi-

¹⁷ Eamon Duffy, *The Stripping of the Altars. Traditional Religion in England, 1400-1580*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1992, pp. 3, 18, 31, 45, 84, 156, etc.

¹⁸ Aram Yengoyan, “Theory in Anthropology. On the Demise of the Concept of Culture”, *Comparative Studies in Society and History* (Cambridge), vol. xxviii, n° 2, abril de 1986, y Lila Abu-Lughod, “Writing against Culture”, en R. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology*, Seattle, University of Washington Press, 1991.

¹⁹ Cf. Daniel Roche, “De l’histoire sociale à l’histoire socio-culturelle”, en *Mélanges de l’École Française de Rome*, n° 91, 1979, y Roger Chartier, “Le monde comme représentation”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (París), Año LXIV, n° 6, 1989, luego reimpresso en *Au bord de la falaise*, París, Albin Michel, 1998. Cf. particularmente la p. 73.

²⁰ John Meier, *Kunstlied und Volkslied in Deutschland*, Halle, Niemeyer, 1906, y Hans Naumann, *Primitive Gemeinschaftskultur: Beiträge zur Volkskunde und Mythologie*, Jena, Diederichs, 1921.

²¹ Cf. Robert Mandrou, *De la culture populaire*, p. 24.

cadras de “clásicos” para atraer a un público más amplio, como en los casos, por ejemplo, de Ariosto y Tasso en Italia.²²

En este punto, me gustaría comparar y contrastar el abordaje de Chartier sobre la historia de la cultura con el mío. Como historiador cultural de la sociedad, Chartier, por lo general, ha comenzado con textos, como hemos visto, señalando que el mismo texto puede atraer a campesinos, artesanos y mujeres de la nobleza, pero pasando luego a discutir las diferencias sociales en su recepción. En lo que a mí concierne, por otro lado, suelo empezar por la sociedad, un poco como Daniel Roche. Por esta razón, me autodenomino un historiador “sociocultural”, así como pienso en Chartier como un historiador “culturo-social”. En mi propio libro sobre cultura popular abordé el tema comenzando no por los textos, sino por los diferentes grupos sociales. Argumenté que el “pueblo” (en el sentido de las *classi subalterni*) en la Europa moderna temprana compartía las experiencias de la pobreza, la dominación y la exclusión de la “alta” cultura. No obstante, no era culturalmente homogéneo. Por el contrario, sus integrantes se dividían por género, edad, región, religión, ocupación, etc. Por ejemplo, los granjeros, los pastores, los artesanos, los comerciantes, los mineros y los marineros tenían cada uno necesariamente su propia cultura, en el sentido de actitudes, artefactos, prácticas y lo que Chartier describe como “representaciones”.²³

Si cada una de estas culturas era o no independiente o si era lo que los sociólogos solían llamar una “subcultura”, en otras palabras,

“sem independiente” son cuestiones empíricas que no se deciden por definición. Por esta razón, no es más prudente describir ciertos textos como “baratos” o de “amplia circulación” que asumir que eran “populares”.²⁴ Traté de encarar estos problemas argumentando que, en el 1500, lo que llamamos “cultura popular” era la cultura de todos. Las clases altas y medias participaban de esta cultura, aunque algunos, especialmente los que sabían latín, también tenían acceso a una cultura erudita. No obstante, entre 1650 y 1800, se produjo una “retirada” gradual de la cultura popular, en especial por parte de los miembros masculinos de la nobleza y la clase media.²⁵ Curiosamente, aunque Chartier y yo comenzamos nuestros estudios sobre cultura popular desde diferentes puntos, terminamos planteando cuestiones similares al respecto: sobre la participación de las élites en la cultura popular, por ejemplo, sobre su posterior “retirada” o “separación” de esta, sobre el “hundimiento” de los artefactos culturales (y lo contrario, su “ascenso”) y sobre los diferentes grupos que se encuentran bajo el paraguas intelectual de “el pueblo”.

Viendo en retrospectiva mi propio libro, más de cuarenta años después, me siento tentado a decir, como Edith Piaf, que “*Je ne regrette rien*”, aunque si lo escribiera hoy, sin dudas, ofrecería una descripción y un análisis más completos de las culturas femeninas, desde las duquesas hasta las pescaderas. ¿Qué conceptos emplearía si estuviera escribiendo hoy? Todos los conceptos, especialmente cuando tratamos de aplicarlos, plantean problemas además de resolverlos. “Popular” y “cultura”, ciertamente,

²² Peter Burke, “Learned Culture and Popular Culture in Renaissance Italy”, en M. Aymard et al. (eds.), *Pauvres et riches. Société et culture du Moyen-âge aux temps modernes. Mélanges offerts à Bronisław Geremek à l’occasion de son soixantième anniversaire*, Varsovia, Wydawnictwo Naukowe PWN, 1992.

²³ Peter Burke, *Popular Culture in Early Modern Europe*, Londres, Temple Smith, 1978. Cf. también la tercera edición publicada en Burlington por Ashgate en 2009.

²⁴ Cf. Roger Chartier y Hans-Jürgen Lüsebrink (eds.), *Colportage et lecture populaire. Imprimés de large circulation en Europe, xv^e-xix^e siècles*, París, IMEC Éditions-Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 1996 y Joad Raymond (ed.), *The Oxford History of Popular Print Culture I. Cheap Print in Britain and Ireland to 1660*, Oxford, Oxford University Press, 2011.

²⁵ Peter Burke, *Popular Culture in Early Modern Europe*, pp. 366-380.

no son la excepción a la regla. ¿Deberíamos abandonar estos conceptos, modificarlos o, simplemente, intentar emplearlos de una manera sensible a situaciones o problemas particulares? Mi propia elección es la última de estas posibilidades. ¿Cuál es la de Chartier? □

Bibliografía citada

Abu-Lughod, Lila, “Writing against Culture”, en R. Fox (ed.), *Recapturing Anthropology*, Seattle, University of Washington Press, 1991, pp. 137-62 [trad. esp. de Pilar Castro Gómez: “Escribir contra la cultura”, *Andamios. Revista de Investigación Social* (México), vol. ix, nº 19, mayo-agosto de 2012, pp. 129-157].

Barber, Karin, *A History of African Popular Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

Benigno, Francesco, “Il popolo che abbiamo perduto. Note sul concetto di cultura popolare tra storia e antropologia”, *Giornale di Storia Costituzionale*, nº 18, 2009, pp. 151-78, luego reimpreso en F. Benigno, *Parole nel tempo. Un lessico per pensare la storia*, Roma, Viella, 2013, pp. 79-114 [trad. esp.: de Jesús Villanueva: “Cultura popular”, *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Madrid, Cátedra, 2013, pp. 107-145].

Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *Les Héritiers. Les étudiants et la culture*, París, Minuit, 1964 [cf. la versión castellana más reciente de Marcos Mayer: *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003].

Bourdieu Pierre, *La Distinction. Critique sociale du jugement*, París, Minuit, 1979 [trad. esp. de María del Carmen Ruiz de Elvira: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988].

—, “Vous avez dit ‘populaire’?”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 46, 1983, pp. 98-105 [trad. esp. de Cecilia González y Fermín Rodríguez: “¿Dijo usted ‘popular’?”, en Alain Badiou et al., *¿Qué es un pueblo?*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2014, pp. 21-46].

Burke, Peter, *Popular Culture in Early Modern Europe*, Londres, Temple Smith, 1978 [trad. esp. de Antonio Ferros: *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Universidad, 1991].

—, “Learned Culture and Popular Culture in Renaissance Italy”, en Maurice Aymard et al. (eds.), *Pauvres et riches. Société et culture du Moyen-âge aux temps modernes. Mélanges offerts à Bronislaw Geremek à l’occasion de son soixantième anniversaire*, Varsovia, Wydawnictwo Naukowe PWN, 1992, pp. 341-49.

Certeau, Michel de, Dominique Julia y Jacques Revel, “La beauté du mort. Le concept de ‘culture populaire’”,

Politique aujourd’hui. Recherches et pratiques socialistes dans le monde (París), diciembre de 1970, pp. 3-23, y reimpreso en Michel de Certeau, *La culture au pluriel*, París, Union générale d’éditions, 1980, pp. 49-80 [trad. esp. de Rogelio Paredes: “La belleza del muerto”, en M. de Certeau, *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, pp. 47-70].

Certeau, Michel de, *L’Invention du quotidien 1. Arts de faire*, París, Union générale d’éditions, 1980 [trad. esp. de Alejandro Pescador a partir de la edición póstuma de 1990: *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 2000].

Chartier, Roger, “Le monde à l’envers”, en *L’Arc. Revue trimestrielle* (Aix-en-Provence), nº 65, dedicado a Emmanuel Le Roy Ladurie, segundo trimestre de 1976, pp. 43-53.

—, “La monarchie d’argot entre le mythe et l’histoire”, *Cahiers Jussieu* (París), nº 5, dedicado a “Les marginaux et les exclus dans l’histoire”, Union générale d’éditions, 1979, pp. 275-311.

—, “Robert Muchembled, *Culture populaire et culture des élites dans la France moderne (xv^e-xviii^e siècles)*. Essai”, París, Flammarion, 1978” [reseña], *Revue d’histoire moderne et contemporaine* (París), vol. xxvi, nº 2, 1979, pp. 298-300.

—, “La culture populaire en question”, *H-Histoire. Revue trimestrielle d’Histoire* (París), nº 8 titulado “Le Peuple”, abril-junio de 1981, pp. 85-96.

—, “La ville dominante et soumise, xv^e-xvii^e siècle”, en G. Duby (ed.), *Histoire de la France urbaine iii. La ville classique*, volumen dirigido por Emmanuel Le Roy Ladurie, París, Seuil, 1981, pp. 94-197 y pp. 223-285.

—, “Intellectual History or Sociocultural History? The French Trajectories”, en D. LaCapra y S. Kaplan (eds.), *Modern European Intellectual History. Reappraisals and New Perspectives*, Ithaca, Cornell University Press, 1982, pp. 13-46 [trad. esp. de Claudia Ferrari: “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”, en R. Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 13-44].

—, “Le monde comme représentation”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (París), Año LXIV, nº 6, 1989, pp. 1505-1520, luego reimpreso en *Au bord de la falaise. L’histoire entre certitudes et inquiétude*, París, Albin Michel, 1998, pp. 67-86 [trad. esp.: de Marina Sanchis Martínez: “El mundo como representación”, *Historia Social* (Valencia), nº 10, primavera-verano de 1991, pp. 163-175, y de Claudia Ferrari “El mundo como representación”, en R. Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 45-62].

—, *Cultural history. Between Practices and Representations*, traducción de Lydia G. Cochrane, Cambridge, Polity Press, 1988.

- , *Les Origines culturelles de la Révolution française*, París, Seuil, 1990 [trad. esp. de Beatriz Loné: *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución francesa*, Barcelona, Gedisa, 1995]
- , “‘Cultura Popular’: retorno a un concepto historiográfico”, *Manuscrits Revista d’història moderna* (Barcelona), n° 12, 1994, pp. 43-62
- Chartier, Roger y Hans-Jürgen Lüsebrink (eds.), *Colportage et lecture populaire. Imprimés de large circulation en Europe, XVI^e-XIX^e siècles*, París, IMEC Éditions-Éditions de la Maison des sciences de l’homme, 1996.
- Cobb, Richard, *The Police and the People. French Popular Protest, 1789-1820*, Oxford, Oxford University Press, 1970.
- Duffy, Eamon, *The Stripping of the Altars. Traditional Religion in England, 1400-1580*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1992.
- Evans-Pritchard, Edward, *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*, Oxford, Clarendon Press, 1937 [trad. esp. de Antonio Desmots: *Brujería, magia y oráculos entre los azande*, Barcelona, Anagrama, 1976].
- Fabian, Johannes, “Popular Culture in Africa. Findings and Conjectures”, *Africa. Journal of the International African Institute* (Cambridge), vol. XLVIII, n° 4, 1978, pp. 315-334.
- Hall, Stuart, “Notes on Deconstructing ‘the Popular’”, en R. Samuel (ed.), *People’s History and Socialist Theory*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1981, pp. 227-240 [trad. esp. de Jordi Beltrán: “Notas sobre la desconstrucción de ‘lo popular’”, en R. Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, pp. 93-112].
- Hobsbawm, Eric, *Primitive Rebels. Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, Mánchester, Manchester University Press, 1959 [trad. esp. de Joaquín Romero Maura: *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974].
- Hoggart, Richard, *The Uses of Literacy. Aspects of Working-Class Life with Special Reference to Publications and Entertainments*, Londres, Chatto and Windus, 1959 [trad. esp. de Julieta Barba y Silvia Jawerbaum: *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013].
- Maigret, Éric, “Pierre Bourdieu, la culture populaire et le long remords de la sociologie de la distinction”, *Esprit* (París), n° 283, 2002, pp. 170-178.
- Mandrou, Robert, *De la culture populaire aux XVII^e et XVIII^e siècles. La Bibliothèque bleue de Troyes*, París, Stock, 1964.
- Meier, John, *Kunstlied und Volkslied in Deutschland*, Halle, Niemeyer, 1906.
- Naumann, Hans, *Primitive Gemeinschaftkultur. Beiträge zur Volkskunde und Mythologie*, Jena, Diederichs, 1921.
- Newton, Francis [Eric Hobsbawm], *The Jazz Scene*, Londres, MacGibbon and Kee, 1959 [hay trad. esp. de Jordi Beltrán Ferrer de las introducciones que Hobsbawm redactó para las dos ediciones subsiguientes de la obra (1989 y 1992) bajo el título “El jazz desde 1960”, en E. Hobsbawm, *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 259-271].
- Niccoli, Ottavia, “Cultura popolare: un relitto abbandonato?”, *Studi storici. Rivista trimestrale della Fondazione Gramsci* (Roma), Año LVI, n° 4, octubre-diciembre de 2015, pp. 997-1010.
- Raymond, Joad (ed.), *The Oxford History of Popular Print Culture 1. Cheap Print in Britain and Ireland to 1660*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Roche, Daniel, “De l’histoire sociale à l’histoire socio-culturelle”, *Mélanges de l’Ecole française de Rome. Moyen-Âge, Temps modernes*, tomo XCI, n° 1, 1979, pp. 7-19.
- Thomas, Keith, *Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in Sixteenth and Seventeenth Century England*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1971.
- Thompson, Edward P., *The Making of the English Working Class*, London, Gollancz, 1963 [cf. la última edición castellana que retoma la traducción de Elena Grau publicada por Crítica en 1989: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012].
- , “Anthropology and the Discipline of Historical Context”, *Midland History* (Birmingham), vol. 1, n° 3, primavera de 1972, pp. 41-55.
- Thomas, Keith, “History and Anthropology”, *Past and Present*, n° 24, abril de 1963, pp. 3-24. [trad. esp. de José Carazo: “Historia y antropología”, *Historia Social* (Valencia), n° 3, invierno de 1989, pp. 62-80].
- , “The Relevance of Social Anthropology to the Historical Study of English Witchcraft”, en M. Douglas (ed.), *Witchcraft. Confessions and Accusations*, Londres, Tavistock, 1970, pp. 47-80.
- Yengoyan, Aram A., “Theory in Anthropology. On the Demise of the Concept of Culture”, *Comparative Studies in Society and History* (Cambridge), vol. XXVIII, n° 2, abril de 1986, pp. 368-374.
- Williams, Raymond, *Culture and Society, 1780-1950*, Londres, Chatto and Windus, 1958 [trad. esp. de Horacio Pons a partir de la edición de 1987: *Cultura y sociedad, 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001].

Resumen/Abstract

Roger Chartier y la historia de la cultura popular

Desde sus inicios, Roger Chartier ha demostrado un particular interés hacia la historia de la “cultura popular”, concepto que comenzará a redefinir a partir de la década de 1980. Sin embargo, su enfoque no estuvo exento de contradicciones ni contramarchas, propias, por otra parte, de la inherente ambigüedad del concepto “cultura”. Partiendo del cruce entre una carrera y un concepto, se aborda aquí un período que podría considerarse como fase intermedia de su derrotero intelectual donde incorporó la cultura popular en diversas investigaciones que tuvieron como escenario la temprana modernidad europea, ya sea en el marco de la historia urbana o en la historia de la cultura escrita. Del mismo modo, se analiza el tipo de historia cultural que Chartier ha practicado frente a la tradicional historia social, una opción que culmina con un interrogante abierto y una comparación historiográfica entre dos trayectorias: la de Chartier como historiador cultural de lo social con la del propio autor quien se asume como historiador sociocultural.

Palabras clave: Roger Chartier – Cultura popular – Historia cultural – Historia desde abajo – Estudios culturales

Roger Chartier and the History of Popular Culture

From the beginning, Roger Chartier has shown a particular interest in the history of “popular culture”, a concept that he began to redefine in the 1980s. However, his approach has not been free of contradictions and countermarches, typical, moreover, of the inherent ambiguity of the concept of “culture”. Starting from the crossover between a career and a concept, this paper deals with a period that could be considered as an intermediate phase of his intellectual path where he incorporated popular culture in various investigations that took place in early European modernity, either in the framework of urban history or in the history of written culture. In the same way, the type of cultural history that Chartier has practiced as opposed to the traditional social history is analyzed, an option that culminates with an open question and a historiographical comparison between two trajectories: that of Chartier as a cultural historian of the social and that of the author, who assumes himself as a sociocultural historian.

Key Words: Roger Chartier – Popular Culture – Cultural History – History from Below – Cultural Studies

DOI: <<https://doi.org/10.48160/18520499prismas26.1304>>